

EL TRIUNFO
DEL
Silencio



M. Zurita.





R.130770

OFRENDA

A LA GLORIOSA CIUDAD DE BURGOS,
CUNA DE TRADICIONES Y VENERO DE HI-
DALGUÍAS, Y EN REPRESENTACIÓN SUYA, Á
LOS BENEMÉRITOS CONCEJALES QUE FOR-
MAN SU EXCMO. AYUNTAMIENTO.

COMO PRUEBA DE LA MÁS HONDA GRA-
TITUD Y DEL MÁS PROFUNDO CARIÑO, DE-
DICA ESTAS PÁGINAS DE VERSOS, ESCRITOS
BAJO LA SOMBRA AUGUSTA DEL SOLAR
DEL CID

MARCIANO ZURITA

MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1912.

A mi querido amigo y
compañero Don Camilo Guillón,
con todo afecto

Marciano Zurita

Madrid 7 de Noviembre 1912

CARTA-PRÓLOGO

Saint-Pons le 6 Octobre 1812.

MR. MARCIANO ZURITA

Madrid.

Bien cher ami: A l'occasion de la rentrée des classes je fais revoir toutes les poésies apprises par mes élèves l'année dernière.

Parmi celles qu' ils récitent avec le plus de plaisir, parmi celles qui leur communiquent le plus d'émotion parmi celles qui les font «vibrer» à l'unisson de l'auteur sont les vôtres, que vous m'avez permis de leur apprendre

Mes jeunes gens évoquent toujours avec un plaisir nouveau les excellentes strophes de «Flor de Boulevard,» de «Retorno,» de «La Niña Blonda,» de «En la Cartuja de Miraflores,» et d'autres poésies si senties et si vivantes.

Il est vrai que mes élèves sont loin d'être les seuls à goûter vos vers. Peut être l'enthousiasme de leur professeur, son ardeur à leur faire comprendre, à leur faire sentir votre poésie les a frappés aussi.

Quant à mes collègues de France, il en est beaucoup parmi ceux qui vous connaissent qui m'ont demandé de

vos poésies. Dernièrement encore je me suis vu dans l'obligation de faire une copie de «*Media hora antes,*» votre monologue, afin de l'envoyer à une française.

Tous ceux qui vous lisent sont unanimes à déclarer l'excellence de vos oeuvres et à vous classer parmi leurs poètes préférés.

Et que vous dire de «*Francia en Castilla?*» Je ne sais vraiment comment louer ce morceau, après les applaudissements qui l'accueillirent au Théâtre de Burgos. Que je vous dise seulement qu'on l'accueille ici comme chez vous, avec des applaudissements venant du cœur, moins bruyants que les autres mais aussi sincères.

Laissez-moi, mon cher ami, en terminant, saluer en vous un maître de cette langue espagnole si riche, si harmonieuse, si douce et si vibrante, laissez-moi saluer fraternellement un fils de cette Espagne si hospitalière et si belle, un fils de cette «*Ancha tierra de Castilla*», un de ceux qui ont.

«..... en el fondo del alma,
la noción del deber que es vuestro lema,
la noción del honor que es vuestra pauta;
hidalguía y virtud, fuerza y decoro,
amor y libertad, fé y esperanza.»

Je vous serre bien cordialement la main.

Votre tout dévoué

DELMAS

TRADUCCION

Saint-Pons 6 de Octubre de 1912

SR. D. MARCIANO ZURITA

Madrid

Muy querido amigo: Aprovecho la entrada de las clases, para revisar todas las poesías que han aprendido mis alumnos durante el pasado año.

Entre las que recitan con más gusto, entre las que les comunican más emoción, entre las que les hacen "vibrar" al unísono con el autor, figuran las de Vd., las que Vd. permitió que les enseñase.

Mis discípulos evocan cada día más gustosos las excelentes estrofas de "Flor de Boulevard", de "Retorno", de "La Niña Blanca", de "En la Cartuja de Miraflores", etc. y de otras sentidísimas y suaves poesías.

Preciso es decir que no solo á mis alumnos gustan sus versos. El entusiasmo del profesor y su ardor para hacerles comprender, para hacerles sentir la poesía de Vd., les han llamado la atención.

En cuanto á mis colegas de Francia, hay muchos, entre los que le conocen á Vd., que me piden sus poesías.

Hace poco tuve que copiar su monólogo "Media hora antes", para enviárselo á una francesa.

Unánimemente, todos los que leen sus obras, declaran la excelencia de estas y le incluyen á Vd. entre sus poetas favoritos.

¿Y qué decirle de "Francia en Castilla"? No sé cómo ponderar sus méritos después de los aplausos con que la recibieron en el Teatro de Burgos. Baste decir que la acogen aquí, como en su país, con aplausos del corazón, menos ruidosos, pero tan sinceros como los otros.

Permítame, querido amigo, al acabar, saludar en Vd. á uno de los maestros de aquella lengua castellana, tan rica, tan armoniosa, tan suave y tan vibrante; permítame saludar fraternalmente á un hijo de aquella España tan hospitalaria y tan bella, á un hijo de aquella "ancha tierra de Castilla", á uno de los que tienen

"..... en el fondo del alma,
la noción del deber que es vuestro lema,
la noción del honor que es vuestra páuta,
hidalguía y virtud, fuerza y decoro,
amor y libertad, fé y esperanza.." (1)

Estrecha á Vd. cordialmente la mano, su devotísimo

DELMÁS

(1) De «Francia en Castilla.»



BÉCQUER ⁽¹⁾

Público, has escuchado la melodía tierna
de este dulce episodio de amor: "La rima eterna".

... Era un loco bohemio, era un triste cantor
del alma de lo obscuro, del alma del dolor,
que tejió en lo sagrado de su existencia breve,
sus versos, menuditos como copos de nieve,
sus errátiles versos, temblorosos y fríos,
como las frescas gotas de los blancos rocíos...

Al pasar por la vida, recogió una ilusión
y la puso, llorando, sobre su corazón.
La virgen Esperanza se le ofreció riente,

(1) Esta composición fué magistralmente leída por el primer actor don José Montenegro, después de representarse *La Rima eterna* de los gloriosos autores señores Alvarez Quintero, en la función que como homenaje á la memoria del gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer, se celebró en el Teatro Principal de Burgos la tarde del 13 de Noviembre de 1911.

le humedeció los ojos y le besó la frente
con un beso tan casto, que fué un beso de cuna,
con un beso tan puro, que fué un beso de luna,
con un beso de madre, con un beso de flor.
con un beso de novia, con un beso de amor.

Y fué el vago perfume de la ilusión aquella
el radiante y nervioso titilar de una estrella
que, perdida en los cielos, melancólica arde
al nacer la mañana ó al expirar la tarde,
como luz desprendida del sol y de la aurora,
como rayo que á un tiempo sonríe, canta y llora.

... Era un loco bohemio charlador de su pena,
con un alma sencilla y blanca de azucena,
donde cayeron llantos y cayeron dolores,
agostando las rosas de sus dulces amores
y apagando las notas de la egregia canción
que en el fondo del pecho rimó su corazón.

La vida lentamente se le fué deshojando;
el soplo de la muerte le sorprendió cantando,
y con el fiero gesto de sus téticas mofas,
le arrancó de los labios las últimas estrofas
y le prendió una risa callada y placentera...
¡Pobre Bécquer! Aquella fué su risa primera.

Amó tanto el poeta, que amó hasta la amargura,
que amó hasta la blasfemia, que amó hasta la locura,
y orate y amargado, su amorosa blasfemia
trazó en sus miserables harapos de bohemia,
en aquellos harapos que oyeron su canción
y vivieron, como ésta, sobre su corazón.

Amó, sin ser amado, á la sombra borrosa
que proyectó en su vida una mujer hermosa,
una de esas mujeres livianas y coquetas
que juegan con las rojas almas de los poetas,
porque no las comprenden en su augusto dolor,
porque no las conciben hechas para el amor,
porque no han escuchado la intensa melodía
que en sus alas de nieve lleva la poesía
y que es una risueña, dulce caricia loca
que llega desde el alma á morir en la boca.

Pasó al lado de Becquer aquella sombra amada
y él besó su perfume y besó su mirada...
Después, la vió alejarse, y en las ondas del viento,
como beso inmortal, puso su pensamiento,
y las ondas cantaron, juguetonas é inquietas,
esas dulces palabras que cantan los poetas,
cuando cerca, muy cerca de la mujer que adoran,
enamorados tiemblan y enamorados lloran
y enamorados dicen: "Te quiero, amada mía,
porque tú eres mi alma y eres mi poesía."

Cantan los poetas algo que no existe,
pero que seduce, subyuga, domina,
que es un misterioso ritornelo triste,
que es la voz sagrada de una mandolina,
mandolina blanca, mandolina bella,
donde un armonioso ritmo se retrata,
como si una estrella
cantase en el cielo con labios de plata,
como si un lucero
dijese á la luna, su novia: Te quiero...

Tienen los poetas un alma riente,
benévola y pura,
un alma de fuente
que pasa cantando bajo la espesura
del bosque frondoso
cargado de flores y henchido de calma,
triste y misterioso,
suave y armonioso,
dulce y silencioso,
como el alma...

Rezan los poetas plegarias tranquilas,
como un quejumbroso resonar de esquilas
arrojado al mudo descansar agrario,
desde el campanario
de una mansa aldea
perdida en la llana planicie silente,
como una gloriosa, poética idea
dormida en la frente.

Arde en sus cerebros la luz misteriosa
de un cirio sagrado, vivísimo flujo
que es como aleteo de una mariposa
bajo la profunda mirada de un brujo;
que es como la lumbre que la forja lanza,
al sentir la furia de los martillazos,
trazando en el aire la mágica danza
de sus infinitos, errantes chispazos;
que es como la llama de un volcán inmenso
y es como centella que rasga á la nube
y es como el augusto flotar del incienso
que en místicas ondas á los cielos sube.

Así es el poeta:
es la llamarada de una luz secreta
que nace en la risa de unos labios rojos
cargados de flores,
ó en unos radiantes, dulcísimos ojos
cargados de amores.

Público, da un aplauso, no á mis versos, que pasan
sin dejar rastro alguno de emoción al pasar,
sino á otros versos tristes que las almas abrasan,
que las hacen sentir y las hacen llorar;
que las hablan de vida, de ensueños, de ilusiones,
de una amargura dulce, de una amargura tierna
que descansa en el fondo de nuestros corazones
y que nos dicen: "Escucha; así es la Rima eterna"...

AMOR TRIUNFA

De la gallarda Acrópolis dormida,
huyó la voz del último corego;
calló la mágia del discurso griego
en su augusto gimnasio recogida,

Y al posar Vénus los ardientes labios
sobre el mármol pentélico de Palas,
voló el Amor, llevando entre sus alas
la grave ciencia de los Siete Sabios.

Una mujer de Cária en un atlante,
de sus pupilas hondas y serenas
la triste luz, estática posó...

Y mientras el Amor voló triunfante,
sobre una agora de la vieja Atenas
el alma de Calímaco lloró...

ASÍ UN LABRIEGO DICE

«Yo soñára.....»

A Don Rafael Dorao

He venido á buscar sobre mis trigos
la cibera tranquila de los sueños,
y en el rubio caudal de una gavilla,
he reclinado, perezoso, el cuerpo.....
¡No regalo mejor halláran ojos
á ver miseria y privaciones hechos!

En mi vieja casita de la aldea,
todo es cansancio y pena y desaliento,
y la vida resvala lentamente
por el cauce mansísimo del tiempo,
sin oprimir apenas,
el alma de los rústicos labriegos
con la dulce emoción de una alegría,
de un amor, de una risa, de un consuelo.

Vuelven amodorrados á la casa
los que al trabajo amodorrados fueron,
y en la austera cocina
de negros muros y de ahumado techo,

la devota costumbre del Rosario
les junta pía á desgranar sus rezos,
que desprendidos de los labios, caen
cual gotas de dolor, sobre el silencio.

¡Y es que en la humilde casa de la aldea
falta el pan hace tiempo!
¡Qué triste fué el verano
y qué largo y monótono el invierno.....!
“¿Pá qué vamos á hablar de la cosecha?
¡Si ya no tié remedio!”

Así dicen los mozos de labranza
cuando vén á mi padre en el granero,
cayéndosele el llanto
sobre la troje vana... .. ¡Pobre viejo!

Yo quiero consolarle
y beso sus blanquísimos cabellos,
pero es tanta la nieve de su vida,
que ya no la derriten ni mis besos....

“¡Animo, padre mío,
—le digo, sin decirle lo que siento—
que ya acaba el verano
y hay trigo á carros llenos
y el hórreo, aunque es muy grande,
si todo ha de guardar, será pequeño!”

Y mi padre sonríe melancólico
y mueve la cabeza y llora luego.

Acaso por su frente,
como obscura besana de recuerdos,
vá cruzando angustiada
la vida de lo viejo,
con su esteva infecunda,

con sus pobres y estériles aperos,
donde las hambres y las deudas ponen
alboradas sin luz y ocasos negros...

¡No quiero presenciar estas escenas!

¡Me ahogan estos duelos.....!

¡Ah, si mis rojos trigos
darme quisieran apacibles sueños!...

Soñára entonces que mi padre vive
sin hambre y sin dolor, alegre y récio,
aguijando los lomos de la yunta
en un eterno amanecer campero
tejido con jazmines y amapolas
y luces y perfumes y gorjeos;

soñára que mi madre

le mira desde el cielo,

y que envuelto en el pólen invisible
que descende á la miés, le arroja un beso;
soñára que mi amor ha florecido

y que mi sangre en otra sangre advierto

y que en mi torno juegan

dos niños como el sol, rubios y bellos...

¡Soñára tantas cosas, si mis trigos
darme quisieran apacibles sueños!

Más ¡ay! los trigos rojos,
movidos mansamente por el viento,

se agitan en un débil,

augusto balanceo

y con sus lenguas de oro

murmuran un cantar que yo no entiendo,

pero que al escucharle,

como nadie me vé, lloro en silencio...

SILENTE ⁽¹⁾

Tras la ventana, cuyos cristales
empaña lenta, menuda lluvia,
llora, perdidos sus ideales,
la niña enferma, la niña rubia....

Mirando al cielo, pasa los días,
nunca á la tierra baja los ojos,
y en sus profundas melancolías,
callan ó rezan sus labios rojos.

Blanca es su frente, serena y pura
como la nieve de las montañas,
y está invadida por la espesura
de sus cabellos y sus pestañas.

¡Pobre enfermita de mal de amores
que vé la muerte con triste calma!...

¡Pobre enfermita, luz sin colores,
flor sin aroma, cuerpo sin alma!

En el silencio con que suspira,
tiembla una nota que me recuerda
la que, llorando, dará mi lira
cuando se rompa su última cuerda.

(1) Traducida al francés por la distinguida escritora
Mlle. Naudy.

Es el silencio de los dolores
que rinde el cuerpo y al alma hiere:
es el silencio de dos amores,
uno que ha muerto y otro que muere.

¡Es el silencio de una mirada
que ya no brilla, que se ha extinguido!
¡El de una virgen abandonada
y el de un poeta que se ha dormido!

FLOR DE BOULEVARD ⁽¹⁾

A Carlos Miranda

Yo he gustado la férrea pulsación escondida
en el santo y robusto palpitar de lo fuerte,
y he vertido el incienso sagrado de la vida
sobre la nube parda del polvo de la muerte;
yo he tenido en mis labios otros labios de fuego
y en mis ojos la lumbre de otros ojos amantes
y he sido el triste mudo y he sido el pobre ciego
por libar de unas luces, de unos besos fragantes...

He sentido las ansias del Amor—que es mi lira—
y las cálidas fiebres del Luchar—que es mi pluma—;
y he visto de la Gloria la risueña mentira
resvalar por mi frente con sus alas de espuma,
con sus frágiles alas de beldad caprichosa,
con sus alas de brisa perfumada y coqueta,
intranquilas y errantes como una mariposa,
y breves como el sueño dorado de un poeta.

— —

(1) Traducida al francés por el catedrático Mr. Delmás.

que, en la noche sin luz, vá buscando su nido;
en los ígneos bochornos

de un desierto sin agua
y en los rojos pulmones encendidos de un horno
y en el aire inflamado que respira una fragua.

—
...Y adoro en el misterio

de las sombras oscuras,
en los fúnebres sáuces de un viejo cementerio
y en la fé de sus cruces y de sus sepulturas;
en el dulce reposo

de un claustro solitario,
con sus rezos monjiles y su cantar gangoso
vertido junto al ara cruenta del Sagrario:
en las penas tranquilas

de una mujer amante,
en la luz que recogen sus llorosas pupilas
y en la negra tormenta de su pelo ondulante...

En Tí, que eres mi vida,

núbil doncella loca,
la que endulzas mis sueños con la dulce bebida
de un amor que me ofreces en la miel de tu boca;
que con los suaves dejos

de tus palabras, premias
mi corazón y mi alma, que ya ván siendo viejos
por las ánsias febriles de galantes bohemias.

Tú, mi novia y mi hermana,

la que en un día triste,
cerca de los escombros de un ruinoso mañana,
desconsolado y pobre y huérfano me viste...

¿Recuerdas?... Fué en Enero.....

Hacia mucho frío,
y lloraban mis ojos, bajo el ancho sombrero,
un dolor de derrota, misterioso y sombrío..

Del boulevard desierto

las luces moribundas,
brillaban como brillan las pupilas de un muerto
en el lirio balaje de sus cuencas profundas...

Desde entonces te rindo,
mi núbil adorada,
lo más suave y más lindo
de mi prosa rimada;
por Tí, canto la vida,
la dulce vida loca
que vá dejando amores en el alma dormida
y vá poniendo risas y besos en la boca;
por Tí, he templado el oro
de mis tiernos laudes,
arrancándole el salmo magnífico y sonoro
de sacras, de inmortales, de egregias juventudes...

Por Tí, me dan sus manos

de amigo los poetas,
y son mis camaradas y mis locos hermanos
los oscuros juglares de pasiones inquietas,
los que cantan llorando,
los que viven amando
los que lloran riendo,
y los que aman muriendo...

DESILUSIÓN

Á Narciso Alonso Cortés

A horcajadas en su mula,
caroñosa á fuér de vieja,
con más belfo que espinazo
y más ojos que cabeza,
muy de mañana el tío Roque
se dirige á la agracera,
por ver si las uvas pintan
y si están verdes las cepas.

Triste vá el labriego, y triste
vá renqueando la bestia;
cenceño es aquel y enjuto
y esta es enjuta y cenceña;
y así, por la calzadilla,
cansinos con su tristeza,
mientras suspira el anciano,
la vieja mula cerdea.

La albada del mes de Julio
vá iluminando serena

el alcor, donde los bueyes
mansurrones ramonean
y donde los chotos brincan
y donde las borras frezan,
al compás amodorrado
de esquilonos y cencerras.

Canta cerca de las nubes
su madrigal la oropéndola,
desgrana el gorrión su trova
escondido en la arboleda,
entona arpegios la brisa,
suspira la fuente quejas,
plañe la tórtola amores
y crotora la cigüeña
y murmuran los arroyos
y rezongan las abejas.....

Y el señor Roque, entre tanto,
sus lágrimas bocadea,
por que ha visto ahogaradas
las uvas de la agracera
y ahogados los tallos
y ahogadas las cepas,
y el pobre viejo no tiene
más capital ni otra renta,
que su viña jaquella viña
que los rayos del sol quemán!

EL LA CARTUJA DE MIRAFLORES ⁽¹⁾

Á Don Leandro G. de Cadiñanos

Se apaga el sol. Un tibio rayo de oro
se filtra por la gótica ventana
y rasgando la sombra, llega al coro
y sobre el viejo armonio se desgrana.

Un fraile anciano, en cruz y arrodillado,
ora. La iglesia su oración extiende,
y en el rayo de sol, tibio y dorado,
la dulce faz del místico se enciende.

El peso de los mármoles reposa
sobre los restos de Don Juan Segundo,
—el Rey caballeresco sin fortuna,—
y por la iglesia, fría y silenciosa,
tiende su aliento de dolor profundo
el alma de Don Alvaro de Luna.....

(1) Traducida al francés por M. Delmás.

RETORNO

Á mi esposa

Rayo á rayo, la albada
tejiendo vá la púrpura del día,
y su frente, de rosas coronada,
en la noche sombría
enciende el fuego de la luz sagrada.

Su lírico gorjeo
pipían los gorriones,
y al lento, reposado traqueteo
de ásperos alfardones,
los carros de labor, por los caminos,
arrastran las monótonas canciones
de los viejos juglares campesinos.

En la lejana aldea,
como ofrenda de eclógico incensario,
el humo de una trébede aletea
y sube al destejado campanario,
donde alegre gotea
su dulce repicar sobre la brisa,
el vibrante esquilón, que, ágil, risueño
despierta á los labriegos de su sueño
y los congrega en la primera misa.

Pobre aldea lejana,
que al brotar el jazmín de la mañana,
tus oraciones rezas,
¡el loco repicar de esa campana
ha dejado en mi frente una besana
de recuerdos, de sombras, de tristezas.....!

Fuiste de mis amores
el nido blando, la apacible cuna
que besaba con tibios resplandores
el santo ambleo de la casta luna,
y hoy, al verte después de muchos años,
á la luz indecisa de la aurora,
que extiende en los alcores aledaños
la lumbre de sus ojos brilladora,
todo el recuerdo del amor perdido,
toda la calma del hogar silente,
las frescas pajas de mi blando nido
y el fiel regazo de mi madre ausente,
desfilan sin cesar por el dormido
desierto de la mente,
como lóbrega, obscura comitiva
de tardos pasos y mirada incierta,
que sobre el alma viva
deja toda la luz del alma muerta.

Ya en mis labios febriles
no ríen las tonadas pastoriles,
esas leves tonadas
plácidas, matinales,
que huelen al olor de las majadas
y saben al sabor de los panales;
no flotan los gangosos estribillos,

levadura de rústicos amores,
que al compás de sus dulces caramillos,
me cantaban los bíblicos pastores;
no palpitan las coplas del labriego,
coplas de mi lugar, lírico emblema
de ese sol castellano, de ese fuego
que brilla, alumbró, fecundiza y quema.....

Hoy, al besar los lares
que el olvido letárgico derroca,
no llegan esos plácidos cantares
á endulzar la amargura de mi boca.

Mi música es de rudo deslento,
de fé perdida, de ilusión incierta,
de pena, de elegía, de tormento,
de lira rota y de esperanza muerta.

.....Una luna romántica, escondida
de vanas nubes en la sombra leve,
alumbró mi partida
con su mirar tristísimo de nieve.....

Llegaba de los cálidos rediles
un confuso rumor; en las majadas,
sonreían las gaitas pastoriles,
melosas y atipladas;
el alma de las églogas, pulsando
el gárrulo cordaje
de su lira estival, hecha de espigas,
derramaba en lo obscuro del paisaje
el tierno susurrar de sus cantigas,
y rasgando el misterio
de su quietud inerte,

allá, en el destapiado cementerio,
volaba temeroso
el hálito invisible de la muerte.....

Así me dió su triste despedida
la noche mansa, de quietudes llena,
en cuyo manto contemplé dormida,
como en mi frente pálida y serena
la borrosa ilusión descolorida,
de la luna, la mística azucena.

¡Oh, blanca noche, de mi afán testigo!
¡Oh, bello campo amigo,
cuyo adiós escuché largo y sonoro!
¡Oh, musa del pastor, sencilla y triste,
que con espigas de oro
la arpa rural que me cantó tejiste!
De toda la armonía
que hicísteis florecer en la sombría
quietud vaga y siniestra,
quisiera el alma mía
estar ungida como el alma vuestra,
y cantar y cantar lo que cantaba
y reír y reír lo que reía
y rezar y rezar lo que rezaba,
¡todo lo que mi madre me decía!
¡todo lo que mi madre me enseñaba!

Hoy, al tornar á la casita vieja,
refugio patriarcal de mis mayores,
en mi frente nublada se refleja
el cárdeno matiz de los dolores.

Como noble guerrero
que enternecido besa

su castillo roquero,
cuando al castillo, de luchar, regresa,
ante los muros de la aldea amada,
reverente me postro
y depongo mi espada,
turbio el mirar y humedecido el rostro.

Yo no sé si he triunfado ó me han vencido;
yo no sé si la malla de mi cota,
de tanto batallar se ha destejido
ó en fuerza de mandobles está rota;
yo no sé si mi espada
virtud pregona ó si registra mengua;
yo no sé por qué está sucia y mellada
ni por qué duerme su roñosa lengua;
yo no sé si al tornar á mi castillo,
colgado en la alta roca,
como á jayán, de mi victoria ufana,
me espera en el rastrillo,
con un beso saltando de su boca,
mi rubia castellana.....

Derrotado ó triunfante, esclavo ó dueño,
vuelvo al hogar sagrado, al hogar mío,
al lecho blando, á la apacible cuna;
si lo encuentro vacío,
si mi madre murió, murió de frío,
¿quién hilará mi sueño
con los rayos de plata de la luna.....?

EN UN LUGAR DE LA MANCHA.....

(CAPÍTULO I DEL *Quijote*)

Allí vive un hidalgo que frisa en los cincuenta, con su ama, que otros tantos de alcanzar lleva traza, su sobrina, que á veinte aún no sube la cuenta, y un záfio y servicial mozo de campo y plaza.

Son rugosas y breves las carnes del hidalgo, abundantes sus huesos y larga su figura; se nutre con miseria, tiene rocín y galgo y posee unas cuantas tierras de sembradura.

Entre semana, se honra con su velloí fino, pues de otro más plebeyo nunca cubrirse pudo, y señala las fiestas comiendo un palomino y luciendo pantuflas y calzas de velludo.

En sus ratos de ocio (que son los más del año), como antes á la caza, hoy á leer se entrega, y por lograr los gustos y aficiones de hogaoño, vá vendiendo sus tierras, hanega tras hanega.

Mucho al hidalgo place y encanta la lectura en libros de pendencias y de caballerías, tanto, que varias veces discute con el cura, (un señor que en Sigüenza cursó sus Teologías),

sobre quién habrá sido el mejor caballero, entre Amadís de Gaula, Palmerín de Inglaterra y Don Galaor, que Maese Nicolás el barbero cree el más hacendado y mejor de la tierra.

Y tanto á la lectura se ha entregado, que pasa los días y las noches en vigilia constante, sin cuidar de sus tierras, ni cuidar de su casa, y hablando de Bernardo del Carpio y de Morgante.

—

Con el poco dormir y el leer demasiado, á la fin pierde el juicio, pensando sus locuras hacer de él un andante caballero esforzado que recorra los mundos en busca de aventuras.

Y poniendo en efecto tan extraños anhelos, adereza unas armas roñosas y melladas, que nadie ha utilizado desde sus bisabuelos y en un rincón se ocultan, vencidas y olvidadas.

Después cavila mucho durante cuatro días qué nombre á su caballo le dará retumbante, y tras de innumerables discursos y porfías, por último, le viene á llamar *Rocinante*.

Puesto ya á su caballo tan magnífico mote, otro para sí mismo discurre el caballero, y encuentra de su gusto llamarse *Don Quijote*, en lugar de Quijano, su nombre verdadero.

.....Ya limpias las roñosas armas de sus mayores, confirmado á sí mismo y con nombre su bruto, piensa que un caballero andante sin amores es un cuerpo sin alma y es un árbol sin fruto,

y buscando una dama de quien enamorarse
y á quien rendir la gloria de su triunfo famoso,
el hidalgo manchego ha venido á fijarse
en una labradora natural del Toboso.

Es muy bien parecida la moza labradora,
pero su nombre suena á vulgar y grosero,
y otro, que al de princesa tire y al de señora,
rebusca en su magín nuestro buen caballero.

Y á pesar que es harto difícil la tarea,
tales mañas se dá Don Quijote y tal tino,
que, á poco de buscarlo, halla el de *Dulcinea*,
nombre, á su parecer, músico y peregrino;

músico y peregrino como son los restantes
que ha puesto á él y á sus cosas el hidalgo ingenioso,
prez de los arrestados caballeros andantes
y entre ellos, el más fuerte y el más alto y famoso.....

DESPUÉS DE LA ZAMBRA

Suspendida del techo la almenára,
puebla de luz el patio mahometano,
y el opio tiende su espiral insano
y muje el viento la canción del Sahara.

La ardiente guzla que el amor templára,
dormita en un rincón, y añora en vano
los suaves dedos de la blanca mano
que el ritmo, de sus cuerdas arrancára.

Sobre un cojín tendida la agarena,
descubre de sus pechos el arranque,
rota la talma y el brocado roto.....

¡Murió la zambra en soledad y pena,
y en las sombrías aguas del estanque,
olvidado y marchito, expira un loto.....!

LA NIÑA BLONDA ⁽¹⁾

(TROVA)

Al nacer la primavera,
enfermó la niña blonda.....

Cayeron besos de nieve
en su frente soñadora,
y en sus pupilas azules
se dibujaron las sombras.

¡Qué triste y qué demacrada
tornóse la niña blonda!

—

Llegó Junio, derramando
calor, risas, luz y aromas,
y tuvo color el sol
y el cielo luces hermosas
y sonrieron las fuentes
y se aromaron las frondas.....

Y ella no tuvo calor,
ni risas, ni luz, ni aromas.,...

(1) Traducida al francés por Mr. Delmás.

¡Qué triste y qué pensativa
tornóse la niña blonda!

—

Dormía en su corazón
una esperanza, una sola,
pero muy dulce, tan dulce
como el dulzor de su boca.

La esperanza de la niña
era esperanza amorosa.

—

El novio, ausente y llorado,
escribió al fin á la novia:

“Porque no me ven tus ojos,
sé que tus ojos me lloran;
que al no escuchar mis palabras,
ha enmudecido tu boca,
y que está tu pecho lleno
de amarguras y congojas,
porque con sus esperanzas
mi pecho no le conforta.

No llores, amada mía.
No llores, mi niña blonda.

Guarda esta flor que te envió;
guárdala, que es muy hermosa
y prendido suavemente
en el fondo de sus hojas,
con la luz de mis pupilas
y los besos de mi boca,
duerme el latido más fuerte
del corazón que te adora...”

La niña puso en la flor
su mirada melancólica
y una lágrima en su cáliz
y otro beso en su corola.....

—
Una mañana, á la flor
habló así la niña blonda:
"Voy á morir, ya lo ves,
voy á morir y él lo ignora.
Muero triste, muero amante,
muero pobre y muero sóla.

Cuando mis pálidos restos
la helada tumba recoja,
nadie sobre ellos pondrá
una cruz ni una corona.....

Pero tú vendrás conmigo,
flor de mi amor, que atesoras
la mirada de sus ojos
y los besos de su boca,
y así tendré quien alumbre
la obscuridad de mi fosa
y así tendré quien me rece
y así no estaré ya sóla.....

Yo débil y tú marchita,
yo sin alma y tú sin hojas,
doblaránse al mismo tiempo
mi cabeza y tu corola.....

¿Quieres venir, flor de amor,
quieres venir á mi fosa.....?"

—

.....Ha muerto la primavera
y ha muerto la niña blonda,
la niña de ojos azules
y de frente soñadora.

Las campanas de la iglesia,
por que ha muerto, á muerto tocan,
sin saber que las del cielo
están repicando á gloria.

—

Inerte, rígida, tensa,
duerme ya la niña blonda
en el lecho misterioso
de una caja mortuoria.

Bajo las manos trenzadas,
mudo el corazón reposa,
y sobre el pecho, una flor
se marchita, se deshoja.

—

Ha muerto la primavera
y ha muerto la niña blonda.

Su entierro es pobre. No hay luces,
ni hay cortejo, ni hay coronas.....

Tres viejas, al verla, rezan;
tres niñas, al verla, lloran.....

Un sacerdote murmura
confusa y breve salmodia.....

Después, el cuerpo y la flor
bajan juntos á la fosa,
y cerrando sus entrañas
la tierra, los aprisiona.....

—

.....Llega el invierno. Una tarde
obscura, fría y lluviosa
muere en el cárdeno lirio
del crepúsculo. Las sombras,
en sus macabros festejos,
danzan, giran, huyen, tornan.....

Ya nadie, nadie en el mundo
recuerda á la niña blonda.

Sólo su amante la busca,
sólo su amante la llora.

—

“¿Dónde estás, amada mía?
¿Dónde estás, mi niña blonda.....?”

.....Y la voz del eco surge
plagiaria, trémula, irónica,
y como la de él pregunta
y como él calla y solloza.....

—

“¿Dónde está la flor que un día
fué de mi boca á tu boca,
llevándote muchos besos
en sus perfumadas hojas?„

.....Y la flor, marchita, mústia,
sin colores, sin aromas,
del sepulcro, donde duerme
con la niña, llega pronta
y en las manos del amante,
lánguica y triste se posa.

—

—“Héme aquí, le dice, soy
la flor que besó tu boca,
y á devolverte tus besos,
me envía la niña blonda.

—¿Dónde está mi niña?

—Muerta.

—¿Cuál es su tumba?

—La gloria.

—¿Murió.....?

—De amor.

—¿Su cadáver.....?

—Los gusanos lo devoran.

Ya han devorado la frente,
ya han devorado la boca,
ya han consumido los ojos
en el fondo de las órbitas,
y arrancando el corazón
de su cárcel misteriosa,
la sangre que fué su aliento
han sorbido, gota á gota.....

—

—¡Pobrecita enamorada!
¡Pobrecita niña blonda!
Vé, flor de amor, enseguida,
vé á acompañarla en su fosa,
que no quiero que esté triste,
que no quiero que esté sóla.

Dila que en mi pecho siempre
su imagen divina flota;
que si en la esperanza lejos,

está cerca en la memoria,
y que el que en vida la amó,
después de muerta la adora.

¡Vé, flor de amor, enseguida,
á acompañarla en su fosa,
que no quiero que esté triste,
que no quiero que esté sóla.....!"

—

.....Y el novio besó á la flor
y la flor volvió á la fosa,
llevando el último beso
de amor, á la niña blonda.....

LAS ARPAS ROTAS

Al gran pintor Eugenio Oliva

Rotas están las arpas de mis locos hermanos;
silenciosas, sombrías, apagadas sus notas.....
¡El frío de las almas y el frío de las manos
rezan sobre las cuerdas estériles y rotas.....!

En el hondo y obscuro palpitar de lo inerte,
reposa una cadencia, sobre un beso dormida,
como lágrima triste que ha llorado la muerte,
esperando en silencio el clamor de una vida,

Y la Musa del tiempo, la de la inexistencia,
la que siglos y razas en su cántico evoca,
de esa lágrima triste, de esa triste cadencia
roba el silencio amargo y lo pone en su boca.

Se han trocado las arpas en rejas de prisiones,
y escondidos tras ellas, como oráculos presos,
los que cantan la vida no cantan sus canciones,
sus canciones de risas, sus canciones de besos.

De oro fueron las arpas y son las celosías,
mas aunque el oro en unas y en otras se asemeja,
no encierran los dosoros iguales armonías,
¡que una cosa es la lira y otra cosa es la reja!

La lira es el idioma de las almas triunfantes,
la reja es el emblema de los cuerpos vencidos;
la lira es el sollozo de unos labios amantes,
la reja es el lamento de unos labios heridos.

La lira es luz y es fuego y es música que suena
en las noches profundas de quietud y de calma;
la reja es el acero de una larga cadena,
de una larga cadena que se enrosca en el alma.

—

Rotas están las arpas de los locos cantores;
rota está la alegría de sus labios risueños,
y en sus ojos, que lloran, turbios y soñadores,
rota está la mirada, rotos están los sueños.

De su música errante, ligera y bulliciosa,
sólo quedan los ecos de una plegaria breve,
que vá cayendo triste, pausada y silenciosa,
y tiembla en el espacio, como un copo de nieve.....

Es el alma de un viejo cantar inaprendido
que dice bellas cosas de los tiempos remotos,
de aquellos tiempos magos que nadie ha conocido,
de aquellos tiempos magos que también están rotos.

Es el ritmo postrero de una tierna romanza,
que en las alas errantes de la plácida brisa,
charla de amor, de triunfo, de ilusión, de esperanza,
de labios que dan besos, de labios que hacen risa.....

—

¡Rotas están las arpas.....! Su música no brota
de las cuerdas, que laten como arterias candentes.
¡Rotas están las arpas.....! Su música está rota
y rotos de sus trinos los líricos torrentes.

¡Rotas están las arpas.....! No vibra su cordaje
bajo la sombra augusta del bosque milenario.
¡No danza la armonía de su excelso lenguaje
en la rígida calma del templo solitario.....!

Llora el silencio, y llora la quietud de la vida,
infecunda y callada, misteriosa y desierta;
una vida tan triste, ¡tan triste y tan dormida,
que es una vida rota, que es una vida muerta!

—

.....Rotas están las arpas de mis locos hermanos;
mudas, tristes, sombrías; apagadas sus notas.....
¡El frío de las almas y el frío de las manos
rezan sobre sus cuerdas estériles y rotas!

LA PROCESIÓN DE LA ALDEA

Confusos repiques las altas campanas
elevan;
sus anchos y recios portones la ermita
franquea;
tres mozos conducen un viejo estandarte
de tela;
en andas, se saca la imagen que el pueblo
venera;
tres curas ancianos sus capas pluviales
ostentan;
los tres ván cantando; las gentes escuchan
atentas;
detrás ván los niños, luciendo sus trajes
de fiesta;
después, apiñados, los hombres, y luego
las viejas.....

Desde los balcones floridos y ornados,
presencian
el paso solemne de la comitiva,
muy bellas
muchachas, labriegos robustos y ancianas
muy feas.

La tarde oscurece..... Sus anchos portones
franquea
la ermita..... Las altas campanas su música
elevan.....
Regresan los curas..... Los mozos y el pueblo
regresan.....
No cantan los clérigos..... Las gentes no escuchan
atentas.....
¡Con la luz hermosa del día, se acaba
la fiesta!

EL CLAUSTRO EN SILENCIO ⁽¹⁾

El rumor de unos pasos monjiles
extinguióse en el claustro vacío,
y guardó su aflautada cadencia
el órgano austero de graves registros.

La luz del sagrario,
brillando serena, calló sus chirridos,
y el buho á la torre
miró de hito en hito,
y sus transparentes ojos de fantasma
quedaron dormidos.

.....En la paz de la iglesia, las monjas
no murmuran gangosas el místico
maitín, que es un débil gotear de oraciones,
un blando aleteo de dulces sonidos.....

Ya han callado las siervas del Mártir,
y la iglesia en su sacro recinto,
ha callado también..... Nada se oye.....
En el coro, el armonium melífluo;
en el claustro, la sombra; en el cielo,
la luna..... ¡todo se ha dormido.....!

(1) Traducida al francés por Mr. Delmás.

El profundo silencio en que yacen
la iglesia y el claustro, dá miedo y dá frío:
miedo porque lleva sombras en las alas,
frío porque lleva sangre de cilicios.....
Tiene la amargura del llanto que brota
de los ojos sin luz del proscrito,
y Luzbel y los ángeles miran
 en él, un amigo.

Tentaciones y salmos se cuelgan
de sus mudos celajes sombríos,
y el cuerpo y el alma le esquivan y buscan,
porque es algo humano y es algo divino.....

¡El silencio del claustro, es el arpa
de David, que, al cantar, se ha dormido.....!

EROTICA

Á Natalio López Bravo

Una noche
clara y pura,
yo soñaba
que miraba
unos labios siempre rojos,
como rojos alelís,
y esos labios
reprochaban los antojos
de mis locos frenesíes;
pero luego sus agravios
olvidaban con dulzura,
y una sarta de rubíes
destilaba carmesíes
en mi boca y en mis ojos
y bebía mi locura.....

Yo soñaba
que me amaba
una niña muy hermosa,
más hermosa que los cielos
cuando el alba funde en rosa
los oscuros terciopelos

de la noche tenebrosa;
y esa niña me cogía
de la mano,
y conmigo recorría
monte y llano,
y me decía:
"¡Mira cuanta poesía
tiene el campo castellano!"

—
Yo soñaba
que me hallaba
en los páramos sombríos
de mi tierra,
bebiendo agua de los ríos
que descienden de la sierra,
montaraces y bravíos;
yo soñaba con rocíos
y con plácidos trigales
y con rubios cebadales
y con tímidos pastores
y con rústicos zagales;
yo soñaba
que me hallaba
entre flores,
y escuchaba
de los pardos ruiñeños
la canción, que se elevaba
de las frondas;
percibía los chasquidos
de las hondas
que agrupaban los rebaños,

los ladridos,
de los perros
en los cerros
aledaños;
los cencerros
de las vacas intranquilas,
las esquilas
de las yuntas perezosas,
las canciones amorosas
de gañanes y motriles,
que alegraban los caminos
con tonadas pastoriles
y romances campesinos.....

—

Yo soñaba,
niña hermosa,
bien amado,
que á tu lado
me encontraba,
y en eróticas querellas,
te contaba,
que en las noches siempre bellas
de los cielos tembladores,
también tienen las estrellas
sus amores;
te decía que las flores
y las mieses y los prados
y los bosques y las fuentes
y los céfiros alados
que recorren los collados,

se asemejan á las gentes
en vivir enamorados.....

—
¡Yo soñaba,
tú dormías;
yo cantaba,
tú reías,
y en mis sueños
y en tus calmas,
eran gratos y risueños
los delirios de las almas!

—
Una tarde de verano,
de bochorno,
en que el cielo castellano
era el horno
que el contorno
inflamaba con su aliento
irrespirable,
yo un momento
de tormento,
inconsolable,
sesteé bajo la parra
de mi huerto.....
.....Preludiaba la cigarra
su monótono concierto;
las espigas
se mecían musicales
en los ámbitos morenos
de los frágiles centenos;
las hormigas

con sus granos y sus migas,
recorrían los terrenos,
tras la cueva que habitaban;
 las abejas
 rezongaban
 y balaban
 las ovejas.....

 Yo mis quejas
á los campos refería,
y mi acento se perdía,
 como un eco,
en el fondo estéril, seco,
de la parda lejanía.....

 Te quería
 y recordaba
 mi cariño,
 el que un día
 te brindaba,
 siendo niño.....

¡Cuánto gozo todavía,
al pensar en la mañana
en que tú ibas á mi lado,
 muy ufana,
con tu falda y tu corpiño
 colorado,
 y el mantelo
 que sin vuelo
te ajustaba la cintura
 por la espalda,
ocultando la costura
 de la falda.....!

Yo, orgulloso,
con mi traje y mi camisa
nuevecitos,
caminaba silencioso;
los dos íbamos juntitos
á oír Misa;
yo con paso perezoso,
tú de prisa, tú de prisa.....

Al entrar, dejé en tu oído
la plegaria de mi anhelo;
tú pediste al Dios del cielo
que me hiciera tu marido,
yo recé no sé que cosas
misteriosas,
salves, credos,
que á la par que las rezaba,
las contaba
con los dedos.

Al salir, ninguno hablamos
y los dos nos comprendimos,
y de nuevo nos unimos
y otra vez nos estrechamos
en la acera
de la calle;
yo tu talle
de palmera
circundé, por no caerme
en la calzada,
y tú, al verme,
colorada
te pusiste

y en los ojos consumiste
la mirada.....
A la vez que iba mi mano
recorriendo
tu corpiño,
los colores del verano
castellano,
también iban encendiendo
mi cariño,
y perdida ya la calma,
un sonoro
"¡Yo te adoro!"
balbució mi voz de niño,
y te dí todo el tesoro
de mi alma.....

—
Por la tarde, en la pradera,
la dulzaina vocinglera
despertó á nuevos ardores
nuestros pechos juveniles.
.....(Sus gangosas
tonadillas pastoriles
son amores,
y sus notas melodiosas
y atipladas
son las églogas vivientes
de pasiones olvidadas
ó de idilios inocentes).....
Lejos, lejos
de los dejes
de la música importuna,

y á los últimos reflejos
del crepúsculo morado
y al primer rayo plateado
de la luna,
sobre el césped esponjado
del sotillo aljofarado
y á los cándidos murmullos
del arroyo, que serpea
por los huertos de la aldea,
comenzaron los arrullos
de un amor que nunca olvido,
porque habiendo florecido
en el cáliz de tu boca,
fué después de haber nacido,
como nuestros montes, roca,
como nuestros bosques, nido.

—

.....Tú me amaste,
pero luego
me olvidaste
y aquel fuego
que en el pecho alimentaste,
dispersándose en pavesas,
apagó su llamarada.....
Las promesas,
la sagrada
expresión de amor constante,
todo fué más adelante
humo, polvo, viento, ¡nada.....!

UNOS BESOS PERDIDOS

Sobre el sepulcro de Isambúl erguida,
la Gran Esfinge silenciosa vela.
El sol de los desiertos, en su marcha
detiénese, y la besa.

Una imberbe escultura junto al Nilo,
sonríe melancólica y serena.
El Nilo, en su corriente bulliciosa
detiénese, y la besa.

De un faraón el hipogeo augusto,
en la roca, hierático, se eleva.
Un viajero menfita, en su camino
detiénese, y lo besa.

Las estatuas, los templos, las pirámides,
inmóviles, reposan en la arena.
Los siglos, reverentes, en su curso
detiénense, y los besan.

DECLINA EL SOL

Caían al valle las sombras del cielo;
tornaba á la aldea, cantando, el labriego;
pipiaban chillones los altos vencejos;
moría la tarde, nacía el silencio.

Detrás de sus cabras, bajaban del cerro,
cansados y mústios, los pobres cabreros;
las recias campanas doblaban á muerto;
rimaban las fuentes tristón glogloteo;
gemían los aires, ladraban los perros.....

Era aquella tarde de otoño, de invierno,
y de oscuros ruidos pobló su silencio.
¡Pobrecitas hojas que ya van cayendo!
¡Pobrecitas aves que ya enmudecieron!

¡Así son las almas que lloran sus duelosí
Hojas desprendidas de arbustos resecos,
aves que refrenan su pico parlero,
morir de una tarde, nacer de un silencio.....

FRENTE AL LAGO

Del lago azul en la risueña playa,
donde trova su cántiga serena
la ondina, que temblando se desmaya,
como un beso de amor, sobre la arena,
huésped eterno, con mi llanto á solas,
quiero buscar caricias y consuelos
en la inquietud bravía de las olas
y en la calma solemne de los cielos.

Allí me encuentra el sol cuando aparece
su roja faz en la escarpada cumbre,
y cuando su fulgor se desvanece
bajo un dosel de púrpura y de lumbre.

Allí me vé la luna cuando asoma
su rostro de pierrot descolorido
y que á mí se me antoja una paloma
que en la noche sin luz, busca su nido.....

¡Siempre en la playa, siempre! En vano intento
burlar mi soledad con mi plegaria,
¡que el grito de mi fé lo lleva el viento,
al rodar por la costa solitaria.....!

Quiero rezar y borra un infinito
rumor, los salmos que ante Dios redimen.

¡Como si la oración fuera un delito!
¡Como si el *Miserere* fuera un crimen!

Quiero llorar, y exhaustas mis pupilas
el llanto extrañan, su caudal me niegan
y se abren y se cierran intranquilas
con relámpagos ígneos que las ciegan.

Quiero cantar y olvido mis canciones,
quiero dormir y siempre estoy despierto,
¡y aún me dicen mis pobres ilusiones
que muero vivo, cuando vivo muerto!

Quiero reír y acibarada queja
deshace con sus hieles mi sonrisa;
tengo ilusión y mi ilusión se aleja
en las alas errantes de la brisa.....

.....¡Oh, lago azul, que suave te desmayas
en la tórrida arena, como un beso.....!

¿Por qué me haces cautivo de tus playas?

¿Por qué eres tú mi celda y yo tu preso.....?

POR LA LLANURA

Ván los rebaños trashumantes
por las calzadas polvorientas,
amodorrados los corderos,
balando tristes las ovejas,
los perros husmeando entre las brozas,
las cabras ramoneando en las cunetas.

Ván los rebaños sudorosos,
bajo el ardiente sol, que tuesta
de sus raquíuticos vellones
medio rapados, las guedejas,
sin hallar una sombra en el camino,
ni una mata, ni un tallo, ni una hierba.

Ván los rebaños estrujados,
siendo incontables las cabezas;
las garrapatas en sus pieles
chupan la sangre con fiereza,
y el esquilón que pende de sus cuellos,
los vence, los fatiga, los molesta.

Ván los rebaños, cerdeantes,
por la llanura, hácia la sierra.

ORIENTAL

Templa la guzla, sultana,
que la música africana,
cuando hiere mis oídos,
me trae recuerdos perdidos
de mi tierra castellana.

Como mítica visión,
tu belleza seductora
vá hendiendo mi corazón,
teñido de sangre mora,
que alimenta la pasión,
y ya que me ata la red
de tu amante esclavitud,
hazme, reina, la merced
de quitarte ese taled,
que así lo manda el Talmud.

Templa la guzla doliente,
y en la zambra emborrachados,
calme yo mi sed ardiente
con narcóticos robados
á las opiatas de Oriente,

y dure el ensueño así,
hasta que mueran los astros,
aspirando el carmesí
de tus labios de rubí
prendidos en alabastros.

—

Templa la guzla, agarena,
que mi pecho se desgarra,
carcomido por la pena;
¡téplala, por ver si suena
lo mismo que mi guitarra!

¡Téplala y que llegue á mí
la canción que en ella vibre!
¡Téplala, que nunca ví
cómo llora el muladí
que ha sido español y libre!

—

Templa la guzla, sultana,
que la música africana
cuando hiere mis oídos,
me trae recuerdos perdidos
de mi tierra castellana.....

ALMA CAMPESTRE

Las espigas estallan en granos de oro,
la miés se torna en lago de rubias olas,
que aquí y allí salpican las amapolas
con el carmín sangriento que es su tesoro.

Ensayan los gorriones su alegre coro,
las abejas fecundan en las corolas,
y en las verdes acacias cantando á solas,
el ruiseñor su trino templa canoro.

En la limpia turquesa, flor del espacio,
engarza el sol el disco de su topacio;
llueve ámbar y corales la luz que brilla;
la alondra de los campos alza su vuelo,
el fecundante pólen baja del cielo.....
¡Tal es mi amada tierra! ¡Tal es Castilla!

EN EL CENTENARIO DE LAS NAVAS
DE TOLOSA ⁽¹⁾

Á José Lubián Gorbea

Habla un poeta y dice:

«**Salutación**»

Burgos, mi noble Burgos, pueblo querido
donde el alma viajera de mis canciones,
buscando unas pajitas para su nido,
encontró un ramillete de corazones.....

Burgos, mi noble Burgos, reliquia santa
que me prestó en las horas de la tristeza,
la inefable alegría con que se canta
y el profundo suspiro con que se reza.....

(1) Esta composición fué leída por su autor en la velada literaria que para conmemorar el Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa, se verificó en el Teatro Principal de Burgos la noche del 17 de Julio de 1912, bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. D. Alejandro Pidal y Món.

Burgos, mi noble Burgos, recuerdo agosto
de venturosos días de juventudes,
cimiento sano y firme, grande y robusto,
de leyendas, de fueros y de virtudes.....

Burgos, mi noble Burgos, ciudad gloriosa,
amor de los amores que el alma siente,
regazo en el que un día, febril y ansiosa,
descansó de sus sueños mi oscura frente.....

Burgos, mi noble Burgos, quiero cantarte
estas pobres canciones que tú despiertas.....
Vengo, mi noble Burgos, á saludarte.....
Burgos, mi noble Burgos, ¡ah de tus puertas!

Habla el poeta y dice:

«Homenaje»

Yo he traído en mis labios un manojo de risas
y un manojo de versos en mis locas palabras,
y he llegado al que fué en dulces horas
silencioso refugio del alma
y ha oprimido mi mano el robusto
aldabón de sus récias murallas.....

Se han abierto los férreos portones,
y de nuevo, mi frente descansa
en el santo regazo amoroso
de esta noble ciudad castellana,
que es un lecho inmortal de laureles,
donde duerme arrogante una raza.

.....Yo quiero rendirte mi pobre homenaje
de versos..... (los versos son mirra del alma)
y cantar en tus glorias, las glorias
de esta encanecida, venerable Patria,
donde las corazas se limpian con sangre,
donde las lorigas con sangre se lavan,
donde las cimeras y los lambrequines
hablan de leyendas y hablan de cruzadas,
porque son los penachos que flotan
sobre el casco triunfal de la fama.

Yo quiero mis besos
poner en las páginas
del eterno libro de tus tradiciones
y de tus hazañas,
donde cada letra publica una lucha,
donde cada cifra cuenta una batalla,
donde hay un desfile de nombres invictos
de justicias, guerreros, monarcas,
señores y abades, nobles y villanos,
obispos y freires, pecheros y párias.

Yo quiero mis besos
poner en las ruinas de grandeza tanta;
en las piedras de tus murallones,
en la mole viril de tu alcázar,
en el mármol genial de tus templos,
en el jaramago que ciñe á tus casas,
en los recios blasones orlados
de tus firmes, indómitas armas,
en ese conjunto de ilustres aceros,
petos y rodela, cascos y corazas,
penachos y grebas, quiijotes y arneses

y manoplas y escudós y lanzas,
que en los rancios museos pregonan
tu sublime leyenda dorada.....

¡Préstenme tus blasones sus timbres!
¡Préstenme tus castillos sus armas!
¡Préstenme tus palacios en ruina
el austero sedar de sus cuadras,
donde se enmohecen con sucias herrumbres
los bravos aceros de nobles espadas!

¡Háblenme las abiertas viseras,
de grandes señores y egregios monarcas!
¡Háblenme las cruces,
de los caballeros del Temple y de Malta;
de Santiago, que es grito de guerra,
si le nombra España.....!

¡Háblame de tus glorias, oh Burgos!
¡Háblame de tus glorias pasadas!
¡Háblame de tus rudos concejos!
¡Háblame de tus rudas mesnadas
y de tus villazgos y tus cetrerías
y de tus torneos y tus maestranzas!

¡Háblame de ese rey castellano
á quien hoy glorificas y cantas,
el del arrogante corazón brioso,
el de la robusta, vengadora espada,
el que tuvo á su frente ceñido
un ensueño inmortal de esperanza
y en el pecho el aliento del héroe
y la fe del creyente en el alma!

¡Estalle en mi lira
con su inmenso fragor la batalla

y una estrofa viril, como estrofa
tejida en nervioso rodar de palabras,
traiga á mis oídos
el choque infinito de cuerpos y de armas
y entre la salvaje melodía insigne
de los que blasfeman y de los que cantan,
de los que sucumben y de los que vencen,
de los que se rinden y de los que se alzan,
el eco sublime, vibrante, grandioso,
de un excelso exclamar: ¡Viva España.....!

Habla el poeta y dice:

«**A mi Castilla**»

¿Por qué canto mis versos? Lo ignoro.
¿Sabe el ave tal vez por qué canta?

Si es el entusiasmo
lo que obliga á cantar á las almas
y es el sentimiento
lo que obliga á hacer versos al arpa,
porque soy castellano, son rimas
mis locas palabras.

Yo nací en Castilla
y adoro en mi patria.
Yo soy de esta tierra,
de esta tierra estéril, de esta tierra parda,
que está endurecida, que está desolada

como un infecundo corazón de ilota
cargado de penas, cargado de lágrimas.

Yo soy castellano;
Castilla es mi patria.
En sus venerables alcázares mudos,
he pulsado las cuerdas del arpa,
y aventando cenizas de siglos
que entre el jaramago yacen solitarias,
he sentido brotar elocuente,
bravía y augusta, libre y remozada,
esa nota sublime de acero
que se llama la voz de la raza.....

¡Oh, Castilla, tres veces hermosa,
cien veces bendita, mil veces honrada,
no rechaces mis pobres canciones,
que son de entusiasmos y son de esperanza,
y haz que de tus timbres y de tus laureles
y de tu gloriosa leyenda dorada,
llegue hasta mis versos
el eco sublime de estas dos palabras:
Triunfo, que la dicen los hombres que luchan;
Gloria, que la dicen los hombres que cantan!

SIGLO PROFANO

El patio está sólo... . Duermen los mosaicos
proféticos sueños de próxima ruina,
mientras reverberan los arcos voltáicos,
poblando el silencio de luz blanquecina.

Bruñen las paredes estucos arcáicos,
y abierta en el muro, la corva hornacina
ampara piadosa los yesos judáicos
de hebreos alfarges y firma latina.

¡Oh, siglo, que alumbras con rayos de aurora
necrópolis tristes de arábigas luchas
y cúficos áutos de épicos arrojados.....!

De los musulmanes ¿qué quieres ahora.....?
¿Qué de las doncellas de persas babuchas
y túnicas albas y cálidos ojos.....?

AMOROSA

Enalbardadas las mulas
y acoyundados los bueyes,
el gañán torna á la aldea
cuando el crepúsculo muere.

Marcea, y en los lentiscos
nacen ya las matas verdes,
festín de los orejanos
que en ellas chozpan alegres,
sin fuerza en los cornicoles,
ni cornales en la frente.

El récio *descuernacabras*,
es ahora Favonio leve,
que al jugar en los encisos,
plácido, lento se mece,
como ave que huye cantando
la trova de sus quereres.

—

El gañán, puesta en la cobra
su diestra mano, vá alegre,
porque sabe que le espera
junto al cubíl impaciente
la paya de sus amores,

y el mozo acucia á los bueyes,
diciéndoles cariñoso
en su lenguaje campestre:
—¡*Lucero*, camina apriesa!
¡*Furiosa*, á ver si te mueves!
¡*Coronela*, que es muy tarde!
¡*Trigueño*, que son las siete,
y es hora ya que mi maja
al lao del cubíl me espere!
Mirad que es de noche ¡toño!
que como me enfade ¡leñel
sus voy á pegar más palos
que heladas cáin en Diciembre.....

Y así ván por la calzada
mozo y bestias; él alegre
y ellas cansinas y tristes
bajo el cornal que las hiere.....

SERENATA MORISCA

Nasarita de mi amor,
nasarita destronada,
que á un tiempo lloras y rezas
en el mirhab de la aljama;
no llores al recordar
los pensiles de Granada,
ni sus bellos alminares,
ni sus zocos, ni su Alhambra.....
¡El amor que yo te ofrezco,
vale más que tu Granada!

—

No le digas al Profeta
que quieres volver á España,
donde el Geníl vá corriendo
por las vegas perfumadas
y besa el Guadalquivir
los muros de la Giralda.....
¡Mi amor vale mucho más
que los ríos de tu España!

—

Nasarita de mi amor,
nasarita destronada,
no recuerdes los jardines
que el Generalife guarda,
que otro jardín más hermoso
mi cariño te prepara,
y en él hay también perfumes
y flores y ríos y áuras.....

—

Nasarita de mi amor,
nasarita destronada,
¡quién de tus cálidos ojos
pudiera secar las lágrimas!

EL SALMO DEL ALBA

Naciente la luz del día,
vá el crepúsculo muriendo
y la noche recogiendo
su cabellera sombría.

En el alcor aledaño,
se despereza la albada
y amurca la carnerada
y pace manso el rebaño.....

¡Luces de lirios balajes,
músicas de caramillos,
canciones de pastorcillos,
somnolencias de paisajes,
mucho sol, muchos aromas,
mucho ruido, mucha risa
y suspiros de la brisa
que se desgarran en las lomas!

Así amanece en la sierra.
¡Entre músicas y olores
y cantinas de pastores
y plegarias de la tierra!

Amanecer de burieles
policroísmos diversos,

es amanecer de versos
y amanecer de pinceles.

Es alborada de calmas,
de ensueños, de juventudes,
de nostalgias, de quietudes,
de corazones y de almas.

Es égloga de los sotos,
es trova de amantes quejas,
la que balan las ovejas
y la que mujen los chotos;
la que canta el arroyuelo,
la que flota en los pinares,
la que por los encinares
tiende su lírico vuelo.....

¡Es el efluvio que brilla
de la luz matutinal!
¡Es el tierno madrigal
de los campos de Castilla!

LOS VENCIDOS

Los vencidos iban tristes.....

Los vencidos eran viejos.....

Resbalaba por sus frentes, como sombra de la vida,
la brillante luz augusta de sus fúlgidos cerebros,
y rendíanse sus almas
y doblábanse sus cuerpos
bajo el plomo de los años, que caía, gota á gota,
desprendido de la muerte, sobre el plomo de sus pechos.

Se escapaba de sus manos

el crujido de los huesos,

semejando el doloroso crepitar de dos hogueras
que voraces consumían dos gavillas de sarmientos.....

¡Pobres manos descarnadas!

¡Flojas manos, que supieron

borrar llantos que saltáran á los ojos del cautivo,
aplacar hambres que vieran en la voz del pordiosero,
restañar, dulces y suaves, las heridas de las almas
y las llagas de los cuerpos,
y tender sobre los mundos,
el abrazo sacrosanto de las razas y los pueblos.

Iban mudos y eran sabios.....

Iban solos y eran ciegos.....

Agrupábanse las gentes en su torno, y contemplaban sus vestidos desgarrados, sus vestidos harapientos, que colgaban en girones de la carne enflaquecida por la lucha del apóstol y el cansancio del viajero.

No brotaba de sus ojos
el clarísimo reflejo

de aquel rayo de esperanza, que aclaró un día las nieblas que dormían los cerebros y que unió bajo su lumbre la sandalia y el coturno, las veneras y los cetros.

Los vencidos iban tristes.....

Los vencidos eran viejos.....

Con la nieve de sus almas
se teñían sus cabellos

y en el fuego misterioso de sus rotos corazones, descansaban los recuerdos de un amor hecho pavesas, hecho llanto, sombras hecho.

Iban mudos y eran sabios.....

Iban solos y eran ciegos.....

A sus labios temblorosos asomaban los suspiros como lenta sinfonía desgarrada de sus pechos, y las lágrimas caían de sus ojos apagados, de sus tristes ojos muertos.

Iban solos, caminando por la vida hácia la muerte,
con el alma desplomada sobre el barro de los cuerpos...
Encorvaba sus espaldas
el dolor de los flagelos
y en el lecho misterioso de sus frentes abatidas,
moribundo y desangrado, palpitaba el pensamiento.....

Los vencidos iban tristes.....
¡Los vencidos daban miedo....!
¡En su torva caravana,
había algo de siniestro!
Proclamábanlo el profundo descansar de las cabezas
apoyadas en los pechos,
la ceguera de los ojos
extinguidos y desiertos
y los míseros andrajos de las túnicas raidas
y la pálida flaqueza de los rostros cadavéricos.

Apiñábanse las gentes
en la senda, para verlos,
y volaba por los aires
un murmullo temeroso, de calumnias y desprecios.....
¡Nadie halló ciegas del llanto
las pupilas de los viejos!
¡Nadie vió la luz hermosa
de sus fúlgidos cerebros!
¡Un sollozo compasivo
nadie tuvo para ellos....!

Se escapaba de sus manos
el crujido de los huesos
y los báculos temblaban,
al medir las inseguras vibraciones de sus cuerpos,
sin que un brazo cariñoso
los brindase dulcemente su piedad de cirineo.

—

Los vencidos iban tristes.....
Iban tristes y eran buenos.....
Lo decía la blancura
de sus gélidos cabellos
y lo claro de sus frentes
y lo suave de sus pechos.
Lo decía la luz muerta de sus ojos apagados
y el silencio de sus labios y las llagas de sus miembros;
algo extraño que brillaba
en sus rostros macilentos,
luz de ciencia, luz de gloria,
luz de vida, luz de genio,
aquel rayo de esperanza
que aclaró un día las nieblas que dormían los cerebros
y que unió bajo su lumbre
la sandalia y el coturno, las veneras y los cetros.....

—

Iban solos por el mundo, con la vida sobre el alma
los vencidos, los décrepitos,
los que fueron redentores de las razas oprimidas,
los que fueron paladines de los seres indefensos,
los amigos del esclavo,
los hermanos del enfermo.....

Iban solos por el mundo
y sufrían en silencio
las acerbas ironías
en que alzábanse los pueblos,
al cruzar la misteriosa
caravana de los viejos,
por la vida hácia la muerte,
de la gloria hácia el destierro.....

—

Y avanzaban extenuados,
como sombras, como espectros,
arrastrando la harapienta
ligadura de sus huesos
y alumbrados por los tristes resplandores de la luna,
que colgada de la curva gigantesca de los cielos,
era la hostia sacrosanta
que ofrecía sus panales á los labios de los viejos.....

EPÍLOGO

Habéis terminado la lectura de estos hermosos versos de Marciano Zurita, y el afecto del poeta quiere que sea yo quien os despida al salir de su libro.

El poeta ha callado, pero aún parece sonar en nuestros oídos la música dulce y melancólica de sus estrofas. Tan honda sensación nos produjeron.

¿No es cierto, lector amigo, que este libro es la promesa brillante de un poeta completo? La personalidad poética de Marciano Zurita, en gestación aún, pronto florecerá espléndida. ¿No es esta tu opinión también?

El espíritu de Marciano Zurita, pese á su grato cosmopolitismo, es neta y castizamente castellano. Sólo esto bastaría para recomendarle y ya revela su buena orientación. No es nuestro joven poeta, como otros de muchas campanillas, vil copista de rarezas francesas de última hora.

Sus versos impresionan por lo sinceros. Son arte porque también son verdad. Hay en ellos sentimiento y vida, no vanas reminiscencias librescas.

Un tan exquisito temperamento como el de Zurita, no había de permanecer indiferente en absoluto á las tendencias modernas. No sectarismos modernistas, pero sí amplia y culta modernidad flota por estas páginas de EL TRIUNFO DEL SILENCIO.

Cuando los modernistas, con Ruben Darío al frente, iniciaron el movimiento revolucionario de nuestra métrica, no cedieron á un fútil capricho. Más bien obedecieron á un imperioso mandato del instinto artístico. La poesía castellana, italianizada desde Garcilaso y Boscán, había olvidado sus antiguos ritmos y su diversidad latina. Estaba ya constreñida, achicada y aparentemente agotada. Era preciso agrandarla, enriquecerla, darla más elasticidad y multiformidad. ¿Por qué no resucitar los viejos ritmos de Castilla? ¿Por qué no aprovechar también algo de la métrica francesa? ¿Por qué no volver los ojos á la métrica latina....?

En todas las revoluciones, en las literarias como en las políticas, se rebasa la línea, se extrema el furor, se llega á la exaltación y al atropello. Después, el tiempo mismo se encarga de

encauzar el nuevo espíritu, de dejar entre las breñas del camino lo inútil ó ridículo y salvar lo bello y esencial.

Aunque Marciano Zurita es, como digo, rancieramente castellano, no por ello deja de advertirse en él la influencia de su época. En el léxico y en la rítmica se delata. *La Procesión de la Aldea y Flor de boulevard* son dos lindas ofrendas de un modernismo sano y elegante.

Ruben Darío, Valle Inclán y algún otro sembraron pródigamente los nuevos frutos. Estamos en la hora de recoger ya la cosecha. Así lo demuestran los versos últimos de los mismos poetas tildados en otro tiempo de extravagantes, modelo ahora de claridad y temperancia. Los Villaespesas, Carreres y Machados de hoy no son los de ayer. El modernismo y la tradición han fructificado ya en ellos sabiamente, definiéndoles, españolizándoles. A este momento poético pertenecen también los versos de Marciano Zurita, con toda la fragancia eterna de nuestra poesía tradicional y todo el sugestivo atractivo de la nueva *manera*. Añádase al sabor sanamente campesino de este poeta, su serenidad espiritual y su tristeza sin desesperación. Yo he leído EL TRIUNFO DEL SILENCIO con deleite. ¿Y tú, lector, también?

Soy el encargado de despedirte, como he dicho, al salir de este libro. Sea nuestra despedida un comentario de gratitud al poeta y un buen augurio para su porvenir.

Ricardo J. Catarinen

Madrid 17 de Noviembre de 1912.

ERRATAS ENCONTRADAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
5	14	y que nos dicen	y que nos dice
16	29	en la luna que asoma	} en la luna que asoma por el cielo dormido,
21	1	El la Cartuja	
43	12	cántivo	cántico

Hay también otras que subsanará fácilmente el lector.

PUNTOS DE VENTA

Madrid.—Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.

Burgos.—Hijos de Santiago Rodríguez, Pasaje de la Flora, 12.

Palencia.—Abundio Z. Menéndez, Mayor principal, 70.

Y en todas las principales librerías de Madrid y provincias.

41642

FRUNFO DEL SILENCIO
DEL SILENCIO

ESETAS